

**Franz Pfemfert**

***LA ENFERMEDAD INFANTIL...***

**Y LA III INTERNACIONAL**

*(7 de agosto de 1920)*

Traducción de Jean-Pierre Laffitte.  
*(Dis)Continuité.*

**E**n abril de 1920, en el momento en que Lenin acaba su *Enfermedad infantil del comunismo, el izquierdismo*, desconoce todavía la fundación del KAPD, la cual reforzará su convicción de liquidar una tendencia política que le parece una denegación de realidad. Para no cortarse de las masas, hay que ir allá donde se encuentran. Tal es el eje alrededor del cual giran todos los argumentos del libro de Lenin, que es una teoría de la maniobra: aprovechemos la desunión del enemigo, desenmascaremos a los jefes del Partido Laborista ante los ojos de su base proponiéndoles lo que no podrán hacer, revolvamos contra la democracia burguesa el lugar que nos concede...

Por la pluma de Gorter, que redacta su *Carta abierta al camarada Lenin* en julio, el KAPD intenta todavía el diálogo. Contrariamente a Rusia, recalca Gorter, en los países de vieja burguesía y de tradiciones democráticas arraigadas, ningún método hará del parlamento un arma, y no hay que arrancar la máscara a una socialdemocracia y a unos sindicatos que no “traicionan”, sino que cumplen una función precisa.

La *Respuesta a Lenin* quiere probar a los bolcheviques que se equivocan al empujar en todas partes a los comunistas a que los imiten. Gorter razona como si el KAPD tuviese conciencia más clara de los verdaderos intereses de la Internacional y del Estado ruso que Lenin, Trotsky o Zinoviev. Hasta mediados, e incluso finales de 1920, los comunistas de izquierda alemanes no se consideran una oposición frontal a los bolcheviques; por el contrario, es la dirección espartaquista la que les parece infiel a los principios que juzgan comunes a los bolcheviques y a ellos mismos. Pfemfert argumenta siguiendo una línea sensiblemente distinta pues, como Rühle, rechaza todo papel positivo de un partido. Sin embargo, al igual que Gorter pero más explícitamente todavía, razona como si una situación revolucionaria estuviese madurando y no esperase más que la consigna adecuada lanzada por una minoría resuelta y en el lugar adecuado: la empresa, “célula reproductora de la nueva sociedad”.

La estabilización política, que se asienta cada vez más netamente después de 1920, quita su alcance práctico a “la auto-iniciativa” predicada por Gorter y Pfemfert. Para no citar más que un ejemplo, contrariamente a las esperanzas de los partidarios del boicot a las elecciones, la abstención tiene poca amplitud. En este período, ¡oh cuán confuso y turbado!, las masas no le hacen ascos a las urnas, especialmente para elegir la Constituyente que decidirá el régimen político que ha de suceder al Imperio (26 de enero de 1919). Se vota mu-

cho: dos veces y media más de votantes que en 1912, entrando en la cabina electoral por primera vez dos tercios de los electores.

La *Respuesta a Lenin* de Gorter quedará sin refutación pública. Deberá esperar diez años para ver su primera edición francesa, por los Grupos obreros comunistas (de los que formaba parte André Prudhommeaux), y treinta y nueve años más la segunda.



## I

La III Internacional debe ser la unión del proletariado revolucionario de todos los países que lucha contra la dictadura del capitalismo, contra el Estado burgués, por el poder de la humanidad laboriosa, por el comunismo. Al haber nacido en un país en el que los trabajadores se han apoderado ya con gran esfuerzo de este poder, ha ayudado a la III Internacional a ganarse las simpatías del proletariado mundial. El entusiasmo por esta nueva asociación mundial de los explotados es idéntico al entusiasmo por la Rusia soviética, por el combate heroico incomparable del proletariado ruso. Pero la nueva estructura de la III Internacional no ha tenido todavía tiempo ni ocasión de conseguir, como organización, resultados morales.

La III Internacional puede ser y será una fuerza moral si representa la expresión de la voluntad del proletariado mundial revolucionario, y entonces será indestructible e irremplazable como Internacional de la clase proletaria combatiente. Pero la III Internacional sería imposible y una frase huera si quisiese ser el instrumento de propaganda de un solo partido o de algunos partidos.

Si la III Internacional es la unión del proletariado revolucionario mundial, éste tendrá entonces el sentimiento de no formar más que una sola cosa con ella, y no importa si le está o no formalmente adherido. Pero si la III Internacional se presenta como el instrumento del poder central de un país dado, entonces llevará consigo el germen de la muerte y *obstaculizará la revolución mundial*.

La revolución es un asunto del proletariado como *clase*; la revolución social no es un asunto de *partido*.

Debo ser todavía más claro:

La Rusia soviética perecerá sin la ayuda de *todos* los combatientes revolucionarios. Todos los obreros que tienen realmente conciencia de clase (¡y los sindicalistas, por ejemplo, son también parte, sin reservas!) están listos a ayudarla activamente. La III Internacional actuaría de modo criminal, contrarrevolucionario si, ¡en interés de un partido!, hiciese algo capaz de apagar el fuego sagrado de la solidaridad fraternal que abraza el corazón de todos los proletarios por la Rusia soviética (¡y no todavía por la III Internacional como organización en sí!)

¿Es esto tan difícil de comprender? ¿Es una estupidez, camarada Lenin, si os grito: no somos nosotros los que tenemos necesidad por el momento de la Internacional, sino la III Internacional la que tiene necesidad de *nosotros*?

## II

Lenin piensa hoy que es una estupidez. En su escrito *La enfermedad infantil del comunismo, el izquierdismo*, que acaba de lanzar contra el proletariado revolucionario, Lenin considera que la III Internacional debe atenerse al estatuto del Partido comunista de Rusia (bolchevique) y que el proletariado revolucionario de todos los países debe estar sometido a la autoridad de la “III Internacional” y, por tanto, a la táctica de los bolcheviques. Los bolcheviques deberían determinar las armas que el proletariado combatiente del resto del mundo debería utilizar. Y sólo los proletarios que obedeciesen sin reservas serían elegidos para pertenecer a la asociación mundial. En los principios del II Congreso de la III Internacional, Lenin ha formulado esto de manera todavía más clara: no sólo ha dado instrucciones generales, sino todos los detalles de la *táctica*, de la *organización*, y ha prescrito incluso el *nombre* que deberían llevar los partidos en todos los países. Y el colmo:

“Todas las decisiones de los congresos de la Internacional comunista, así como las del Comité ejecutivo, son obligatorias para todos los partidos afiliados a la Internacional comunista.”

Incluso si es un método, ¡es una locura!

En un país tan pequeño como Alemania, hemos experimentado repetidamente, la última vez en marzo de 1920, que una táctica que se traduce en victorias, por ejemplo, en el Ruhr, era imposible en otras regiones; que la huelga general de los obreros industriales en Alemania central ha sido una broma para el Vogtland donde, desde noviembre de 1918, el proletariado está condenado al paro. ¿Y Moscú debería ser el gran cuartel general para nosotros y para todos los países?

Lo que nos empuja hacia la III Internacional es el objetivo común de la revolución mundial: la dictadura del proletariado, el comunismo. La III Internacional debe mantenerse al lado de los proletarios combatientes de todos los países indicándoles las diferentes situaciones y clases de guerra civil revolucionaria. Los combatientes serían asnos y no combatientes si se desentendiesen de examinar las armas con las que los camaradas luchan aquí y allá. Pero los combatientes serían borregos si se dejasen arrastrar por caminos que han reconocido desde hace mucho tiempo como impracticables para ellos y que, por consiguiente, han abandonado.

El ataque de Lenin contra nosotros es, en su tendencia y en sus detalles, simplemente monstruoso. Su escrito es superficial. No conforme a los hechos. Injusto. Duro sólo en las expresiones. Del rigor del pensador Lenin, que se manifiesta de ordinario en las polémicas especialmente, ni huella.

¿Qué quiere Lenin? Quiere decir al Partido comunista obrero de Alemania (KAPD) y al proletariado revolucionario de todos los demás países, que son imbéciles, idiotas y, peor aún, que no se pliegan dócilmente a la sabiduría de los bonzos, puesto que no se dejan llevar de manera extremadamente centralizada por Moscú (por intermedio de Radek y Levi). Cuando la vanguardia revolucionaria de Alemania rechaza la participación en los parlamentos burgueses, cuando esta vanguardia comienza a demoler los organismos sindicales reaccionarios, cuando vuelve la espalda a los partidos políticos de jefes, de acuerdo con la consigna: *La liberación de los trabajadores sólo puede ser obra de los trabajadores mismos*, ¡entonces esta vanguardia se compone de imbéciles, entonces comete “infantilismos iz-

quierdistas”, entonces no tendrá precisamente derecho a entrar en la III Internacional (es la consecuencia del folleto)! Sólo cuando los obreros del KAPD vuelvan, como pecadores arrepentidos, a la Liga Espartaco, la única que trae la salvación, podrán integrarse en la III Internacional. Así pues: ¡Volved al parlamentarismo! ¡Entrad en los sindicatos de Legien! ¡Entrad en el KPD, ese partido de jefes en la agonía!, ¡He ahí lo que grita Lenin al proletariado alemán consciente!

Ya lo he dicho: ¡un libro monstruoso! He ahí que recurre también a la futilidad de los argumentos que Lenin desempolva de los años 1880 para persuadir a los izquierdistas alemanes de que él emplea contra ellos con razón las comillas<sup>1</sup>. Todas las explicaciones a propósito del centralismo y del parlamentarismo están al nivel del USPD. Y lo que Lenin escribe a favor del trabajo en los sindicatos es tan asombrosamente oportunista que los bonzos sindicales no han tenido nada más urgente que hacer sino ¡reproducirlo y difundirlo enseguida en octavillas!

La polémica que Lenin dirige contra el KAPD es escandalosamente superficial, imperdonablemente chapucera. Por ejemplo, en un pasaje se dice:

“Los ‘izquierdistas’ de Alemania, como sabemos, consideraban desde el mes de enero de 1919 que el parlamento había ‘caducado políticamente’, contrariamente a la opinión de esos jefes políticos eminentes que eran Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht. Está claro que los ‘izquierdistas’ se han equivocado. Este solo hecho destruye de golpe y radicalmente la tesis según la cual el parlamentarismo habría ‘caducado políticamente’.”

¡He ahí lo que escribe el lógico Lenin! ¿En qué, por favor, ha quedado “claro” que nos hemos equivocado? ¿Quizá en el hecho de que en la Asamblea nacional constituyente Levi y

---

<sup>1</sup> Se trata, sin duda, de la oposición antiparlamentaria en el SPD, sobre todo en Berlín, la cual, no obstante, no se organizó hasta 1889-92 en torno al grupo llamado de los “Jóvenes”. Tendencias análogas se manifiestan por la misma época en Dinamarca, Suecia, Inglaterra (William Morris), Holanda (D. Nieuwenhuis). Es entonces también cuando se hace definitiva la separación “marxismo”/ “anarquismo”.



Zetkin no estaban al lado de las gentes de Crispien?<sup>2</sup> ¿Quizá en el hecho de que este dúo comunista tiene ahora asiento en el Reichstag? ¿Cómo puede Lenin, de modo desconsiderado, sin aportar ni sombra de prueba, escribir que nuestro “error” está claro y añadir la afirmación: “Este solo hecho destruye la tesis, etc”? ¡Monstruoso! Monstruosa también la manera como Lenin responde afirmativamente a la pregunta: ¿Hay que participar en los parlamentos burgueses?:

“La crítica más violenta, implacable, intransigente, debe ser dirigida no contra el parlamentarismo o la acción parlamentaria, sino contra los jefes que no saben – y, más aún, contra los que no quieren – sacar partido de las elecciones al parlamento y de la tribuna parlamentaria como revolucionarios, como comunistas.”

¡Es Lenin el que escribe esto! ¡Lenin quiere súbitamente “sacar partido de la democracia”, método al que él ajustó las cuentas como “reivindicación de renegados” (en *El Estado y la revolución*, en *El renegado Kautsky...*, en *Democracia burguesa y dictadura proletaria*)!

El proletariado revolucionario de Alemania se ha alejado del “parlamentarismo venal y corrompido de la sociedad burguesa”, del “sistema de la ilusión y del engaño”. Este proletariado ha reconocido plenamente la consigna de combate: “¡Todo el poder a los consejos!” Ha tenido que comprender que no se puede “sacar partido” del parlamento burgués. Ha reconocido los sindicatos como instituciones que conllevan necesariamente una *comunidad de trabajo* entre explotadores y explotados, y por ahí mismo sabotean la lucha de clase, y poco importa que sus miembros critiquen esto o aquello. El proletariado revolucionario de Alemania ha tenido que expiar con montañas de cadáveres de obreros el hecho de haberse remitido a los jefes. La Central de mala reputación de la Liga Espartaco ha aniquila-

---

<sup>2</sup> Clara Zetkin (1857-1933), miembro de la izquierda del SPD, después espartaquista, apoya a Levi.

Crispien (1875-1946) pasa del SPD a la derecha del USPD. Asiste al II Congreso de la IC, pero se opone a la entrada en la Internacional, y volverá después al SPD.

do esta última ilusión. El proletariado está harto de todo esto, *¡definitivamente!*

¿Y llega ahora Lenin e intenta hacer olvidar las lecciones amargas de la revolución alemana y sus propias lecciones? ¿Intenta hacer olvidar que Marx enseñó que no son las *personas* las responsables? ¿Que es el *parlamentarismo* lo que hay que combatir y *no el individuo parlamentario!*

He aquí que ya han pasado algunos meses en el transcurso de los cuales los “comunistas” han tomado asiento en el Reichstag. ¡Léanse las actas parlamentarias de las sesiones, puesto que Levi-Zetkin “han sacado partido” de esta tribuna “como revolucionarios, como comunistas” (por lo demás, una verborrea periodística falta de sentido)! Usted ha leído las actas, camarada Lenin. ¿Dónde está su “crítica más violenta, más implacable, más intransigente”? ¿Ha quedado usted satisfecho de ellas, pues?...

Es fácil de demostrar; el KAPD ha sacado partido más eficazmente de la “lucha electoral”, en el sentido de una agitación revolucionaria, y ha podido sacar partido más eficazmente que los comunistas parlamentarios precisamente porque no tenía “candidatos” que corriesen tras el ganado electoral. El KAPD ha desenmascarado el timo parlamentario y ha llevado las ideas de los consejos hasta los pueblos más remotos. Pero los caza-mandatos han confirmado, durante los pocos meses de su actividad en el parlamento, que teníamos razón para ser anti-parlamentarios. Camarada Lenin, ¿jamás se os ha ocurrido la idea leninista de que en un país con 40 años de payasada parlamentaria de la socialdemocracia (¡la cual quería igualmente al principio “sacar partido” de esta tribuna únicamente para la propaganda!), es un acto totalmente reaccionario ir al parlamento? ¿No comprende usted que un país de cretinismo parlamentario no puede estigmatizar el parlamentarismo *más que por el boicot?* ¿No existe estigmatización más violenta, ninguna que penetre más profundamente en la conciencia de los obreros! Un parlamento desenmascarado por el boicot efectuado por proletarios nunca podrá engañar y embaucar a los proletarios. Pero un discurso “programático” correcto, que Clara Zetkin defiende

con la aprobación de los periódicos burgueses y socialdemócratas, y a partir del cual la prensa rehabilita lo que le conviene, ¡un discurso semejante engendra consideración por el parlamento burgués! Si los patronos del USP no hubiesen ido a la Asamblea nacional constituyente, el desarrollo de la conciencia de los proletarios alemanes habría progresado ya mucho hoy.

### III

Lenin es favorable a “la centralización más estricta” y a “una disciplina de hierro”. Quiere que la III Internacional lo proclame y que eche a un lado a todos los que, como el KAPD, se oponen de manera crítica a la omnipotencia de los jefes.

Lenin desea una autoridad militar de partido en todos los países.

¡Las instrucciones del *primer* Congreso de la III Internacional tenían un tenor algo diferente! En estas instrucciones, contra los Independientes en cuanto combatientes nada seguros, se recomendaba:

“separar del ‘Centro’ los elementos revolucionarios, cosa que no se puede conseguir más que por la crítica despiadada y comprometiéndolo a los jefes del ‘Centro’.”

Y además se decía:

“Por otro lado, es necesario formar un bloque con esos elementos del movimiento obrero revolucionario que, aunque no hayan pertenecido antes al partido socialista, se colocan ahora totalmente en el terreno de la dictadura proletaria bajo la forma soviética, es decir, en primer lugar con los elementos sindicalistas del movimiento obrero.”

Pero ahora ya no se trata de eso. Por el contrario, la consigna es: *¡Abajo los sindicalistas!* ¡Abajo los “idiotas” que no se someten a los bonzos! El Comité ejecutivo manda, y sus órdenes son ley.

Lenin ha creído que podía citar a Carlos Liebknecht contra los “izquierdistas”. Yo cito a Carlos Liebknecht *contra Lenin*:

“El círculo vicioso en el que se mueven las grandes organizaciones centralizadas, dotadas de funcionarios que cobran sueldos fijos y bien pagados relativamente a su nivel social, es que no sólo crean, en esta burocracia profesional, una capa directamente hostil a los intereses revolucionarios del proletariado, sino que también invisten del poder a un jefe y, muy fácilmente, un tirano, entre los que tienen un violento interés en oponerse a una política revolucionaria del proletariado, mientras que la independencia, la voluntad, la iniciativa, la acción autónoma intelectual y moral de las masas son reprimidas o eliminadas completamente. Los parlamentarios asalariados pertenecen igualmente a esta burocracia.

Contra este mal no hay, en el plano organizativo, más que un remedio: supresión de la burocracia asalariada o bien su exclusión de todas las decisiones, y limitación de su actividad a un trabajo de asistencia técnica. Prohibición de la reelección de todos los funcionarios después de un cierto período, medida por medio de la cual se aumentará al mismo tiempo el número de proletarios expertos en técnica de organización; posibilidad de pedir en todo momento la revocación durante el período de mandato; limitación de la competencia de las instancias; descentralización; consulta a todos los adherentes en las cuestiones importantes (veto o iniciativa). En la elección de los funcionarios se deberá conceder la mayor importancia a las pruebas que han dado de su determinación y de su disponibilidad en la acción revolucionaria, de su espíritu revolucionario de lucha, de su espíritu de sacrificio sin reservas en el compromiso activo de su existencia. La educación de las masas y de cada individuo en la autonomía intelectual y moral, en la incredulidad respecto de la autoridad, en la resuelta iniciativa propia, en la libre disponibilidad y capacidad para la acción, constituye, de modo general, la única base de garantía para el desarrollo de un movimiento obrero llegado a la altura de sus tareas históricas, tanto como la condición esencial de la extirpación de los peligros burocráticos.

Hay que rechazar toda forma de organización que obstaculice la educación en un espíritu revolucionario internacional, la capacidad autónoma de acción y la iniciativa de las masas revolucionarias... Ningún obstáculo a la libre iniciativa. La tarea educativa más urgente precisamente en Alemania, país de la obediencia pasiva y ciega de masas, es favorecer esta iniciativa entre las masas; y esta cuestión debe ser resuelta aun cuando nos expongamos al peligro de que, momentáneamente, toda la “disciplina” y todas las “sólidas organizaciones” sean enviadas al diablo (!). Hay que darle al individuo un margen

mucho mayor que el que le ha atribuido hasta el presente la tradición en Alemania. No hay que conceder la menor importancia a la profesión de fe en las palabras. Todos los elementos radicales dispersos se fusionarán en un conjunto determinado según las leyes inmanentes del internacionalismo si se practica la intransigencia hacia todos los oportunistas y la tolerancia frente a todos los esfuerzos de un espíritu revolucionario de lucha en fermentación.”

#### IV

Yo sé que Lenin no se ha convertido en un “renegado” ni en un socialdemócrata, aun cuando *La enfermedad infantil...* tiene un efecto puramente socialdemócrata (los jefes alemanes hablaban así casi literalmente en 1878). Pero, ¿cómo explica la publicación de este escrito que va contra la revolución mundial?

Los monárquicos tienen la costumbre, para disculpar las estupideces (o los crímenes) de sus monarcas, de alegar siempre que sus majestades han sido “mal informadas”. Los revolucionarios *no* pueden (no tienen derecho a) hacer valer semejante excusa. Por supuesto, sabemos bien que Karl Radek y la Liga Espartaco, para desviar a Lenin de las causas de su fracaso político, le han aportado *voluntariamente* mentiras sobre la situación y sobre el proletariado revolucionario en Alemania. La carta insolente que Karl Radek ha dirigido a los miembros del KAPD muestra de qué manera han sido presentadas las cosas al camarada Lenin. ¡Pero esto no disculpa a Lenin en ningún caso! De todos modos, es inútil la disculpa pues el hecho de que Lenin, con su estúpido folleto, haya complicado el combate del proletariado revolucionario en Alemania, tampoco queda suprimido por eso mismo.

Es cierto que se ha mentido desvergonzadamente a Lenin en lo concerniente a los asuntos de la Liga Espartaco y del KAPD pero, a pesar de todo, él tendría que haberse dicho que es un error grave identificar la situación alemana con la situación rusa. Lenin era perfectamente capaz, a pesar de Radek, de ver la diferencia entre los sindicatos alemanes, que *siempre* han llevado una existencia contrarrevolucionaria, y los sindicatos

rusos. Lenin sabía muy bien que los revolucionarios rusos no tenían que luchar contra el cretinismo parlamentario porque el parlamento no tenía ni tradición ni crédito entre el proletariado ruso. ¡Lenin sabía (o debía saber) que en Alemania los jefes del partido y de los sindicatos *llegaron necesariamente* al 4 de agosto de 1914 “sacando partido” del parlamento! Que el carácter autoritario y militar del partido, acompañado de la obediencia ciega, ha amordazado durante decenios las fuerzas revolucionarias en el movimiento obrero alemán. Lenin tendría que haber considerado todo esto antes de empezar a luchar contra los “izquierdistas”. El sentido de responsabilidad habría impedido después a Lenin escribir este panfleto imperdonable.

## V

Para convencer al proletariado mundial de que, en *La enfermedad infantil...*, despeja el camino justo de la revolución para *todos* los países, Lenin le presenta el camino que han seguido los bolcheviques y que ha conducido a la victoria, porque era (y es) el camino *justo*.

Lenin se encuentra aquí también en una posición completamente insostenible. Cuando menciona la victoria de los bolcheviques como una prueba de que su partido habría trabajado “de manera justa” durante los quince años de su existencia, ¡delira! *¡La victoria de los bolcheviques en noviembre de 1917 no fue una victoria únicamente de la fuerza revolucionaria del partido! ¡Los bolcheviques llegaron al poder, a la victoria, gracias a la consigna burguesa-pacifista de: “¡Paz!”! ¡Solamente esta consigna venció a los nacional-mencheviques, y permitió a los bolcheviques asegurarse el ejército!*

Por tanto, no es la victoria en sí misma la que puede convencernos de que los bolcheviques trabajaron “de manera justa” en el sentido de la firmeza de los principios. ¡Es más bien el hecho de que saben defender esta victoria ahora, después de casi tres años!

Pero- y es una cuestión que plantean los “izquierdistas” - ¿han manejado siempre los bolcheviques su dictadura de partido durante esos años de la manera que Lenin exige, en *La enfermedad infantil...*, por parte del proletariado revolucionario de Alemania? O bien la situación de los bolcheviques es tal que no necesitan tener en cuenta la “condición” de Lenin, quien reclama del partido revolucionario “que sea capaz de *ligarse, acercarse* y, si se quiere, *fundirse* hasta cierto punto con *la masa más amplia* de los trabajadores, en primer lugar con la proletaria, pero *también* la masa de trabajadores *no proletaria*” (*La enfermedad infantil...*).

Hasta el presente, los bolcheviques no han podido poner en práctica, y no han puesto en práctica, más que una sola cosa: la estricta disciplina militar de partido, la dictadura “de hierro” del centralismo de partido. ¿Han sabido “ligarse, acercarse y, si se quiere, fundirse hasta cierto punto” con la “masa más amplia” de que habla Lenin?

## VI

La táctica empleada por los camaradas rusos es asunto suyo. Nosotros hemos protestado, y hemos tenido que tratar al Sr. Kautsky de contrarrevolucionario, cuando se ha permitido deshonrar la táctica de los bolcheviques. Debemos remitirnos a los camaradas rusos en lo tocante a la elección de sus armas. Pero sabemos una cosa: *en Alemania, una dictadura de partido es imposible*; en Alemania, sólo la dictadura *de clase*, la dictadura de los consejos obreros revolucionarios, *puede* vencer (¡y vencerá!), y (lo más importante) *defenderá* su victoria.

Ahora yo podría escribir, siguiendo la receta de Lenin en *La enfermedad infantil...*: “está claro”, y después cambiar de asunto. Pero no necesitamos eludirlo.

El proletariado alemán está organizado en diferentes partidos políticos que son partidos de jefes con un carácter fuertemente autoritario. Los sindicatos reaccionarios, entregados a la burocracia sindical por la naturaleza estrictamente centraliza-

da de su estructura, están por la “democracia”, por la recuperación del mundo capitalista, sin el cual no pueden vivir. Una dictadura *de partido* en esta Alemania significa: obreros contra obreros. (¡La época de Noske<sup>3</sup> comenzó como la dictadura de partido del SPD!). Una dictadura de partido del KPD-Liga Espartaco (¡y Lenin no ve otra!) debería imponerse *contra* los obreros del USPD, los obreros del SPD, los sindicatos, los sindicalistas, la Organización de empresa, y contra la burguesía. Carlos Liebknecht *jamás* aspiró a semejante dictadura *de partido* con la Liga Espartaco, como lo ha demostrado el conjunto de su trabajo revolucionario (y como lo muestran los pasajes que he citado en este artículo).

Es incontestable que todos los obreros (¡comprendidos los obreros manejados a su antojo por Legien y Scheidemann!<sup>4</sup>) deben ser protagonistas del nuevo orden comunista, a condición de que sus desgarramientos internos no hagan imposible la represión de la burguesía. ¿Esperaremos el juicio final, hasta que todos los proletarios, o sólo unos millones de entre ellos, estén reunidos en el KPD (el cual no se compone hoy más que de un puñado de empleados y de un pequeño número de gentes de buena fe)? ¿Será quizá la III Internacional el medio de presión que constreñirá a los obreros revolucionarios a que entren en el KPD (como se han imaginado Karl Radek y el Señor Levi)? ¿Podrá ignorar el egoísmo de los jefes el hecho que, ya hoy, la *mayoría* de los obreros de industria y del proletariado del campo está *maduro* y en disposición de ser conquistado para una dictadura *de clase*?

Nos hace falta una consigna para el *agrupamiento* del proletariado alemán. Nosotros la tenemos: “¡Todo el poder a los consejos obreros!”. Necesitamos un lugar de alistamiento donde

---

<sup>3</sup> Noske (1868-1946), SPD, ministro de la guerra en diciembre de 1918, organiza la colaboración entre socialistas y cuerpos francos. Arquitecto y símbolo de la represión sangrienta.

<sup>4</sup> Legien (1861-1920) dirige los sindicatos socialistas.

Scheidemann (1865-1939), socialista de gobierno, ministro en noviembre de 1918, canciller de la República en 1919, es uno de los artífices, junto con Noske y Ebert, de la represión anti-espartaquista.



todos los obreros que tengan una conciencia de clase puedan reunirse sin ser molestados por los bonzos de partido. Nosotros tenemos ese lugar: *es la empresa*. La empresa, la célula reproductora de la nueva comunidad, es también la base del alistamiento. Para la realización victoriosa de la revolución proletaria en Alemania, no necesitamos de bonzos, sino de proletarios conscientes. ¡Que actualmente se llamen sindicalistas o independientes, tienen en común con nosotros el objetivo de destruir el Estado capitalista y realizar la comunidad humana comunista y, por tanto, forman parte de nosotros, y nosotros nos “ligaremos, acercaremos y fundiremos” con ellos en las Organizaciones de empresa revolucionarias!

El Partido comunista obrero no es, por tanto, un partido en el mal sentido del término, ¡puesto que él no es su propio fin! Hace propaganda por la dictadura en el sentido del término, ¡puesto que él *no es su propio fin*! Hace propaganda por la dictadura del proletariado, el comunismo. Forma los combatientes en las Organizaciones de empresa en las cuales son acumuladas las fuerzas que suprimirán la sociedad capitalista, establecerán el poder de los consejos y permitirán la construcción de la nueva economía comunista. Las Organizaciones de empresa se asocian en la Unión. Las Organizaciones de empresa sabrán garantizar la dominación del proletariado como *clase* contra todas las maquinaciones de los jefes, contra todos los traidores. *Sólo el poder de clase* provee un amplio y sólido fundamento (¡como lo muestra el capitalismo!).

El Partido comunista obrero de Alemania ha tenido que soportar *La enfermedad infantil...* de Lenin, la maldición de Radek, las calumnias de la Liga Espartaco y de todos los partidos de jefes, porque lucha por la dominación de clase del proletariado, porque comparte las concepciones de Carlos Liebknecht a propósito del centralismo. El KAPD sobrevivirá muy bien a *La enfermedad infantil...* y a toda otra cosa. Y, que lo comprenda o no Karl Radek, que Lenin escriba o no un folleto contra nosotros (y contra él mismo): la revolución proletaria tomará en Alemania caminos distintos que en Rusia. Cuando Lenin nos trata de “imbéciles” no es a nosotros sino a él mismo

a quien compromete, pues en esta situación somos nosotros los *leninistas*. Lo sabemos: incluso si congresos nacionales o internacionales prescriben a la revolución mundial itinerarios tan particulares, ¡ella seguirá, no obstante, el curso que la historia le impone! Incluso si el II Congreso de la III Internacional intenta pronunciar un juicio de condena contra el KAPD en provecho de un partido de jefes, los comunistas revolucionarios de Alemania sabrán soportar esto fácilmente y no lloriquearán como los bonzos del USP. ¡Nosotros formamos parte de la III Internacional, pues la III Internacional no es Moscú, no es Lenin, no es Radek, ella es el proletariado mundial en lucha por su liberación!

*(Die Aktion)*